

forzoso empeño en consideración de la brevedad del castigo, pues no pasa de la muerte. Así (1) Epicúro todos los dolores despreció: el pequeño porque no duele: el grande porque no dura. Pero nosotros que vivimos siempre á la vista de aquella divina centinela que desbalija los mas ocultos secretos del pecho, y que antevemos la pena eterna con que castiga, no tenemos otro refugio, sino acudir á la inocencia de la vida; porque ni podemos inventar fuga de la vista de una ciencia tan llena que alcanza el mas oculto y alejado retiro de los pensamientos, ni podemos despreciar el castigo en consideración que es leve, ó no durable; porque la intencion de la pena (2) es suma: la duracion sempiterna; y así tememos no al juez que juzga á los que temen á Dios, sino á aquel á quien debiera temer el Procónsul.

leeria *ex voluptate, vel necessitate delinquendi*, que son dos cosas que disminuyen la libertad, el deleyte, y la costumbre. Y dixo Tertul. lib. 1. ad uxor. cap. 3. *Quòd autem præstat necessitas depreciat ipsa.*

(1) Lo que dixo Epicúreo no es lo que refiere Laercio lib. 10. *Non moratur diutius in carne; quòd dolet*, sino lo que dice Séneca Epist. 94. *Optiman doloris esse naturam, quòd non potest, nec qui extenditur magnus esse, nec qui magnus extendi.*

(2) Text. *Soli innocentie occurrimus* P. la Cerda n. 10. Explica: *Nosotros solos amparamos la inocencia en todas partes perseguida.* Parece mas contextual exposicion, para escapar de la pena, sola la inocencia es refugio.

CAPITULO XLVI.

Que la ley christiana no es nueva escuela de filosofia, y que los filósofos no enseñan la verdad entera, sino que la remedan.

Constantemente he satisfecho, segun creo, á los crímenes que oponian los designios de los que piden la sangre de los Christianos. He mostrado todo el estado de nuestra religion, y los caminos por donde se prueba ser verdadera, que son la fe, la antigüedad de las Escrituras, y la confesion de los mismos Dioses, y demonios. ¿Quién se atreverá, pues, ahora á redargüirme ó replicarme (si dexa el retórico artificio de palabras) en la misma forma de razon, con que yo he disputado en defensa de la verdad? Pero miéntras la pureza de nuestra religion se vá manifestando á cada uno, y la incredulidad obstinada se rinde á la bondad conocida, que por la experiencia y con el trato hallan ya que es provechosa, conceden algunos que es buena nuestra religion, pero no admiten que sea (1) ley divina, sino nueva escuela de filosofia. La misma inocencia, dicen, profesan, y enseñan (2) los filósofos, la misma justicia, la misma

(1) Text. *Non divinum negotium existimat, sed magis Philosophie genus.* Ya llegaron á pensar los Gentiles que nuestra Religion era buena; pero no ley divina, sino como secta de filósofos que enseñaron reglas morales de bien vivir, cuyos atributos refiere Tert. lib. de Anim. c. 3. *Prout aut Platonis honor, aut Zenonis vigor, aut Aristotelis tenor, aut Epicurei stupor, aut Heracliti meror, aut Empedoclis furor persuaserunt.*

(2) Text. *Eandem Philosophi profitetur innocentiam.* La fi-
lo-

ma paciencia, sobriedad y honestidad.

Pues si entendeis que somos iguales con los filósofos, ¿por qué no nos dais licencia para enseñar, como á ellos? ¿O por qué si ellos son semejantes á nosotros, no les forzais á las acciones que si no hacemos nosotros peligramos? Aquella justicia es iniqua, que de los iguales ordena con diferencia. Quién jamas ha forzado á los filósofos á sacrificar? ¿á jurar por los genios de los Césares? ¿á encender las vanas antorchas á medio día? Antes bien en sus comentarios destruyen á los Dioses: acusan la supersticion de la secta, y vosotros los aplaudis; y los mas ladran contra los Emperadores, y sin castigo se toleran. En lugar de cas-

lososofia moral se dividió en muchas sectas de Peripatéticos, Académicos, Scénicos, Stóicos, Epicúreos, &c. Los Peripatéticos decian consistia la felicidad en adquirir la verdad. Los Académicos en moderar los afectos interiores de codicia, ira, &c. Los Scénicos en la inflexibilidad: de manera que ningun movimiento de miedo, ni tristeza turbe el alma. Los Stóicos en la ocupacion de moderar los afectos de amor y odio. Los Epicúreos en el deleyte que se tiene en la victoria del dolor, y ponian estas reglas: *Honesta res est honesta paupertas: non est vera paupertas, si lata non est. Cui cum paupertate benè convenit, dives est. Non qui parum habet, sed qui plus cupit pauper est.* Los Stóicos decian: *Malum est consilium quod mutari non potest. Furor fit læsa sapius patientia. Pars beneficii est, quod petitur, si citò neges.* Pues como los Gentiles veian que la Ley de Christo enseñaba: *No se han de vengar las injurias. No se ha de volver mal por mal. Se ha de perdonar el enemigo. Al que hiere, se ha de volver la otra mexilla.* Decian, que esta ley era secta buena de Filosofia, como la de los Stóicos; pero no ley divina instituida de Dios. El fin de estos Filósofos era la estimacion y vanidad que artificiosamente procuraban, y por eso dixo S. Pab. ad Colos. 2. *Videte ne quis vos seducat per Philosophiam, & inanem fallaciam.*

castigarlos apadrináis tan favorablemente estos desprecios, que juzgáis que estos merecen, no fieras como nosotros, sino estatuas y salarios. Pero con razon; que se llaman (1) filósofos, y no Christianos. No es ménos provechoso, pues, para vosotros el nombre del Christiano, que el de filósofo; que el nombre de filósofo no hace huir los demonios. ¿Cómo seria esto? ¿Cómo huirán los demonios de los filósofos si los invocan como á sus Dioses? Siempre que (2) Sócrates prometia alguna cosa ponía esta excepcion: *SI ME DA LICENCIA MI DEMONIO.* Este filósofo quando conoció la verdad negó los Dioses, y quando murió hizo sacrificar á Esculapio (3) el Gallo. Creo hizo esta honra á Esculapio en lisonja de su (4) padre Apolo que atestiguó era Sócrates el mas sabio de los hombres. ¡O inconstancia de filósofo! ¡niega los Dioses, y sacrifica á Esculapio! ¡O indiscrecion de Apolo! ¡atestigua en abono de la sabiduría de aquel que los negaba!

Quanto mas abrasadamente esté la verdad perseguida del odio, tanto ofende el que la dice mas clara; pero el que la viste con afectacion, y la adul-

(1) De los vicios de estos Filósofos dixo Hermitino: *Sæpè audiivi Epicureos esse corruptos deliciis: Peripateticos cum mulandis divitiis inservire: Stoicos immodicè contentiosos: Platonicos verò arrogantes, & gloriæ cupidissimos.*

(2) Sócrates consultaba su demonio, y de él dice Aristóteles: *Socrates omnium sapientissimus, circa moralitatem negotiatus est; de natura nihil.*

(3) Condenado Sócrates por 281. votos (que por eso dixo Tertul. lib. de Anim. c. 1. *Consensu totius urbis*) estando ya para tomar el veneno dixo: *O Crito Æsculapio gallum debemus, quem redditè, neque inficiatis.* Platon in Fædon.

(4) Apolo fué padre de Esculapio, y el que dixo era Sócrates el mas sabio de los hombres.

adultera con aliñados rebozos halla aplausos, gana agrados entre los enemigos de la verdad, entre aquellos que tambien la escarnecen, ó la violan. Los filósofos (1) afectan la verdad: remédanla cómicamente: con la afectacion la corrompen como quien busca la honra en el aliño del arte. Los Christianos la apetecen con la necesidad: la enseñan con la entereza: no buscan en ella lucimientos, sino salud. No se parecen, como pensais, los filósofos, y los Christianos ni en el conocimiento de la verdad, ni en la enseñanza. ¿Qué supo conocer de Dios (2) Tales, Príncipe de los filósofos, al qual preguntando Creso, *qué cosa era Dios*, pidiendo espacios para deliberar, entonces acertó mas quando no supo decir nada? A Dios lo halla, y muestra qualquier oficial Christiano, y todo lo que se le pregunte de Dios lo dará allí señalado; aunque haya dicho Platon que no es fácil el hallar al hacedor del universo, y que hallado es dificultoso definirle.

En la filosofia moral veréis quan poco se parecen los filósofos y los Christianos. Porque si hablo de pureza hallo parte de una sentencia de los Atenenses contra (3) Sócrates por violador de mu-

(1) Los filósofos en el aliño afectado corrompian la entereza de la verdad que hallaban en nuestros Profetas, y dixo Tertul. lib. de Anim. c. 2. *Veraque aut consonantia Prophetis, aut aliunde commendant, aut aliorum subornant eum magna injuria veritatis; per veneficia enim exclusa est veritas à Philosophia.*

(2) Tales es el Príncipe de los filósofos, porque fué el primero, que discurrió de las cosas de la naturaleza. Lact. l. 3. c. 14.

(3) Text. *Socrates puerorum corruptor.* Esto lo entiende be-

chachos: *el Christiano no muda el sexò femenino.* Hallo tambien á (1) Frine manceba de Diógenes, que como puerca ardia en el regazo del poltron filósofo. Veo tambien á cierto (2) Pseusippo Platónico, muerto en la fragancia de un adulterio: *el Christiano solamente nació hombre para sola su muger* (3). Demócrito se sacó los ojos, porque no podia mirar sin concupiscencia las mugeres, y por ventura tuviera pesar si no las hubiera gozado. Con el rigor de la emienda confesó el exceso de la incontinencia. *El Christiano sin mirar ve las mugeres: para torpezas tiene ciega la consideracion.* Si defiendo la bondad, está Diógenes (4) que arrogantemente pisó con los pies lodosos las soberbias cammas de Platon: pisó una soberbia con otra: *el Christiano ni contra un pobre miserable es presumido.* Si disputo de la modestia, está (5) Pitágoras que

benignamente Xenofonte por la remision y floxedad con que criaba la juventud de sus discípulos. Este vicio como suena le prohijan Séneca de Tranq. vitæ cap. 15. Iuve. Saty 1.

(1) Frine manceba de Diógenes, de quien dixo Arnobio lib. 6. *Cum in acumine esset pulchritudinis exemplar fuit cunctarum venerum.*

(2) Pseusippo hijo de hermana de Platon fué torpísimo, Aug. l. 8. Civ. c. 11. y dixo Tert. lib. de Anim. cap. 56. *Apud Philosophos magnum habet privilegium impunitas.*

(3) Demócrito se hizo sacar los ojos por contemplar mejor, dice Laercio, ó porque la luxuria le embarazaba para contemplar dice Agel. l. 10. c. 7.

(4) Hizo alifiar con cuidado Platon una cama para hospedar á Diógenes, y viéndola tan curiosa dixo: *Calco Platonis inane studium*, y respondiòle Platon: *Quanto, ó Diogenes majori faustu turres dum superbiam te calcare putas.*

(5) Pitágoras fué quemado vivo, porque quiso tiranizar á Thuria, ó Tyrio. Athenag. in Legatione. Cenon Cittico Tirano en Priene Colonia de Tebas. Laercion in Bione.

intentó tiranizar á los Turios, y Cenon á los Priennenses: *el Cristiano ni el oficio de Almotacen apetece*. Si quiero conferir de la equanimidad ocurre (1) Licurgo que se dexó morir de hambre apearado de que le hubiesen emendado sus leyes los lacedemonios: *el Cristiano al mismo que le condena da las gracias*. Si se hace cotejo en la fidelidad, Anaxágoras entregó al enemigo el depósito: *y al Cristiano los mismos Gentiles llaman por antonomasia EL FIEL*. Si exámino de espacio la llaneza de corazón, está (2) Aristóteles que hizo matar á Hermias su amigo debaxo de pretexto de amistad: *el Cristiano no sabe ofender á sus mismos enemigos*. El mismo Aristóteles tan torpemente lisonjeó á Alexandro, á quien debiera regir, como (3) Platon vendió la libertad á Dionisio por el regalo, á quien debiera desengañar. Aristippo (4), debaxo de tan grande gravedad y purpúrea superficie, bebia como un borracho gloton (5). Hippias fué muerto tratando de entregar la ciudad por traicion. *Esto jamas el Cristiano*

(1) No quiso comer Licurgo de pesar que tuvo por haberle emendado sus leyes los Lacedemonios, y murió de hambre en Creta.

(2) Aristóteles tuvo amistad no limpia con la manceba de Hermias, y Hermias llevó mal la pesadumbre. Laercio lib. 5.

(3) Platon vencido de la avaricia, como dice Elías Cretense, ó de la gula, como dice Erasmo, lisonjeó torpemente en Sicilia á Dionisio.

(4) Aristippo, natural de Cirene, discípulo de Sócrates, goloso en la comida, y en el vestido profano puso el sumo bien *in voluptate sensus titillante*, y el bien útil *in hoc quod quæras: an aliquid tibi domi boni, aut mali contingit*: y dixo Oratio: *Omnis Aristippum decuit status, & color, & res.*

(5) Hippias Eleo hijo de Pisistrato tomó las armas contra su misma patria. Cicer. l. 9. Epist. 181.

tiano lo intentó en defensa de los suyos, viéndolos despedazar atrocemente cada dia. Por estos ejercicios podeis conjeturar la semejanza.

Pero dirá alguno: no se infama la filosofia porque algunos degeneren (1); que tambien entre los Christianos hay muchos que se desvian de su ley. Es verdad; pero el filósofo no pierde ni el nombre, ni la honra de sabio con estos hechos. No perdió Aristóteles por los vicios la honra de Príncipe de los filósofos; pero el mas excelente Cristiano, si se aparta de la virtud ó la fe, pierde entre nosotros el nombre y el honor. ¿Qué semejanza tienen el filósofo y el Cristiano? ¿El discípulo de Grecia y el del cielo? ¿El tratante de la fama, y el negociador de la vida eterna? ¿El que trabaja en los dichos, y el que trabaja en los hechos? ¿El que destruye la inocencia de la vida, y el

(1) Text. *Sed dicit aliquis, etiam de nostris excedere à regula disciplinae*. No desacredita la perfeccion de nuestro estado hallarse algunos ruines en él, y dixo Tert. l. 1. Ad nat. c. 5. *Non negabimus quosdam esse iniquos; sufficit hoc ad testimonium nominis nostri, si non omnes, si non plures. Necesse est in corpore, & quantum velis integro aut puro, ut nevus aliquis effructicet, aut verrucula exurgat, aut lentigo sordescat. Calum ipsum nulla serenitas tam collocat purgat, ut non alicujus nubicula flosculo resignetur. Modica macula in frontè, in parte quadam exemplari vissa, quo universitas munda est, major boni portio, modico malo ad testimonium sui utitur. Cum tamen aliqui de nostris malos probatis, jam hoc ipso Christianos non probatis. Ipsi in colloquio, si quando agunt adversus nos iniquum: cur ille fraudator, si abstinentes Christiani? Cur inmites, si misericordes? Adeo testimonium redditis, tales non esse Christianos, dum cur tales sunt, qui dicuntur retorquetis. Y cap. 6. dice: *Facilius utique inter nos inviti desertores disciplinae, quam voluntarii continentur.**

el que la edifica? ¿El amigo del error, y el enemigo de la mentira? ¿El que cercena la verdad, y el que la conserva entera? ¿El que la hurta para violarla, y el que la defiende pura?

CAPITULO XLVII.

Que todos los filósofos bebiéron algo de la fuente de la sagrada Escritura.

A esto replicaréis: ¿El filósofo puede hurtar la verdad á los Christianos? ¿Por ventura el Christiano es (1) mas antiguo que todos los filósofos? Si no me engaño, la verdad que el Christiano enseña precede á todas. Para esto aprovecha ahora la mayor antigüedad de la divina Escritura que dexé averiguada para que fácilmente se crea, que la mas antigua sabiduría es el tesoro de la postrera. Y si no fuera ya templando el peso de este libro, tambien alargara la pluma en prueba de este asunto.

¿Quién de los poetas (2), quién de los sofistas dexó de beber algo de la fuente pura de los profetas? De aquí regaron, pues, los filósofos el sediento campo de los ingenios, y por lo que tienen de nosotros nos comparan á ellos, como si

no

(1) Text. *Antiquior omnibus?* Suple Pamel. n. 190. *Veritas*, el P. la Cerda n. 1035. con verdadero juicio *Christianus*, porque precedió en el cap. antecedente. *Quid adeo simile philosophus, & Christianus?*

(2) Text. *Quis poetarum non omnino de prophetarum fonte potaverit.* Los filósofos y poetas tomaron mucho de la sagrada Escritura: muchos exemplos traen Clem. Alex. lib. 5. Strom. Agust. lib. 1. Civ. Dei, cap. 11. Emil. Platon tomó del Evangelista S. Juan: *Hoc profecto erat Verbum, quod ea que sunt, facta sunt.*

no fueran ellos los que nos remedan; que por eso creo que la ciudad de Tebas, de Sparta y Argos desterraron la filosofía que predicaba *un Dios*, porque presumieron que aquella doctrina se originaba de nuestros libros. Pero como los filósofos son, como diximos, hombres amigos de gloria vana, si en la Escritura (1) topaban con verdades claras, las desfiguraban con la curiosidad de la elocuencia para ser tenidos por autores de lo que no era suyo; y como no acababan de creer que eran Escrituras divinas, se abalanzaron sin temor á cercenarlas; y como no entendian la profundidad de sus misterios (que entónces estaban aun á la sombra de figuras tan obscuras, que ni los mismos Judíos cuyas eran entendian) las torcieron para contrarios intentos. Por esto si veian alguna verdad sencillamente dicha, la escrupulosidad humana que despreciaba la autoridad divina, con mas desembarazo la trocaba en su razon, y por este camino mezclaron con lo cierto lo dudoso.

Hallaron los filósofos en nuestra Escritura, *que Dios era uno solamente*; pero como no disputaron de él de la manera que lo habian hallado, comenzaron á altercar sobre su naturaleza, sobre sus atributos, y sobre el asiento de su corte (2). Los Platónicos di-

(1) Viciaron nuestra Escritura los filósofos por querer alfiarla, y por ignorar su autor, y por no entenderla, siendo ella misteriosa; y dixo Tert. 1. de Res. Carn. c. 3. *Ratio autem divina in medulla est, non in superficie, & plerumque emula manifestis.*

(2) Indignamente juzgaron los sábios de la divina naturaleza. Tales dixo que era agua: Heráclito que fuego: Anaximenes que ayre: Zenon que viento: Anaximander que el globo celestial: Estrato que tierra y cielo: Platon que estrella. Tertul. lib. 1. adv. Marcionem.

dicen que es espiritual : los Estóicos que corporeo : Epicuro lo compone de átomos : Pitágoras de números : Heracleto de fuego. Los Platónicos lo ponen ocupado en el cuidado de las criaturas. Los Epicureos tan ocioso , tan sin ocupacion , como si dixesemos que es ninguno. Los Estóicos lo ponen fuera del mundo revolviendo la máquina de este globo de los cielos como el alfarero la rueda. Los Platónicos dentro el cielo lo colocan , asistiendo como asiste el Gobernador dentro del Reyno que rige. Así varian tambien en la disputa del mundo. Unos dicen que es criado : otros que nunca nació : unos que es corruptible : y otros sienten que tiene eterna duracion. Asimismo en la disputa del estado del alma hay encuentro de opiniones (1). Unos dicen que es divina y eterna : otros que mortal y disoluble.

Yo no admiro que á la Escritura antigua despues de tantos siglos la hayan pervertido los filósofos (2), si al Evangelio con tanta brevedad lo adul-

(1) Epicuro y Demócrito dixéron que la alma no era inmortal , Plutarcho lib. 4. de Placitis , c. 7. Lact. lib. 3. c. 18. Pero Cenon y los Estóicos sus discípulos dixéron, que la alma era porcion de la divina naturaleza , y tan eterna como Dios. Epifanio hæ. 5. Ciceron 1. Tusculan. Tertul. lib. de Anim. cap. 3.

(2) Text. *Nostram hanc novitiolam paraturam, vir quidam suis opinionibus ad philosophicas sententias adulterarunt.* Los filósofos que se reducian á la fe, cada uno queria conformarla con su secta filosófica. Los Gnósticos tomaron de los Epicuros la torpeza. Los Valentinianos tomaron de Pitágoras los números, y de Platon las formas. Los Marcionistas tomaron la materia de los Estoicos, y finalmente dixo bien Tertul. lib. adv. Hermog. c. 3. *Hæretici de Philosophia suas hæreses animarunt.* Y lib. de Ani. c. 3. dice : *Philosophus est Patriarcha Hæreticorum, & Philosophia concussio veritatis.*

adulteraron. De esta semilla nacióron los que á este novizuelo edificio lo han profanado, reduciendo la verdad á opiniones de filosofia, y partiendo el camino real en muchos senderos inexplicables y torcidos. He señalado esta advertencia para que el que conoce la variedad que hay dentro de nuestra misma religion no nos iguale, aun en esto, á la variedad de las sectas de los filósofos, y para que no juzgue sospechosamente por la variedad de las defensas de la certeza de la verdad. Ya nuestra enseñanza desembarazadamente ha prescripto contra los Hereges que aquella es la regla de la verdad, que vino de Christo, que llegó á nosotros por mano de sus Apóstoles, con los cuales andan encontrados estos últimos comentadores como probaré en especiales tratados (1). De la verdad ha salido toda la máquina y munición que á la verdad hace guerra, trazando esta emulacion los espíritus malignos, padres del error. De este espíritu salió el veneno que ha corrompido la enseñanza saludable: de éste procedieron las fábulas que se han mezclado con la pureza de la doctrina, para que con la semejanza que tienen con las cosas de nuestra fe, ó la enfermaran, ó la vencieran. Porque si se presume que los Christianos no se han de creer, porque los filósofos que enseñan doctrinas semejantes no son creíbles, este pretexto enflaquece nuestro crédito,

Y
 (1) De la verdad han salido las armas que á la verdad hacen guerra. Que bien dixo Tertul. lib. de Præscrip. c. 36. *Etiã de olive nucleo mitis, & opimæ asper oleaster exortur; etiã de papavere fici gratissima, & suavissima ventosa, & vana caprificus exurgit. Ita, & hæreses de nostro fructificaverunt, non nostræ, degeneres veritatis grano, & mendacio Sylvestres.*

y si se piensa que los filósofos son creíbles porque los Christianos no se han de creer, esta presuncion lo aniquila.

Esto, pues, ha persuadido el demonio á los Gentiles, que no creyesen lo que dixese el Christiano. Por esto si decimos que Dios ha de juzgar todo el linage humano, se rien de nosotros, y si los poetas y filósofos levantan en el infierno un tribunal lo creen, porque los no Christianos lo dicen. Si amenazamos con el infierno (1) que es un fuego subterráneo, tesoro para penas, dan carcajadas de risa; y si los poetas ponen el (2) PIRIFLEGTEONTE para castigar los malos, lo creen como ministerio sagrado. Si nombramos el paraíso (3) (lugar de divina amenidad, destinado para hospicio de las almas santas, que lo distingue de la noticia de este orbe la flamante zona de la espada del Chérubin) no lo creen, porque todo el crédito lo tiene ocupado la fe de los campos ELISIOS que describen los poetas. ¿De dónde sacaron (yo os ruego) los filósofos (4)

Y

(1) Buena difinicion del fuego del infierno: *Est ignis arcani subterraneus ad pœnam thesaurus.*

(2) Los Gentiles decian que despues de esta vida habia de haber juicio y pena para los malos en el Piriflegteonte, que era un rio de fuego, y premio para los buenos en los campos Elisios, como refiere Lact. lib. 7. c. 22.

(3) Tertul. aunque nó negó la vision de Dios á los justos que mueren sin tener que purgar; pero erró en el puesto: á unos depositó en un seno inferior: á otros debaxo el Altar: á otros en el Paraíso, como dice, lib. de Ani. cap. 55.

(4) Text. *Unde philosophis aut poetis tam consimilia.* De donde tienen los filósofos y poetas doctrinas tan semejantes á las de los Christianos, sino de nuestros libros. Pues si somos tan semejantes á los filósofos en la doctrina, parezcámosles en la inmunidad de preciarla: y dixo Tertul. lib.

y poetas cosas tan semejantes á las nuestras? ¿Y por qué siendo tan semejantes han de ser las vuestras tan solamente creidas? ¿Por ventura por haber sido las primeras? Ya consta por la antigüedad que nuestros Sacramentos fuéron los primeros de donde los filósofos los copiaron. Luego si los nuestros son primeros, son mas verdaderos; que mas fiel es el original que la copia. Y tambien son mas creíbles; que mas se merece la verdad que la figura. Si decís que vuestro ingenio inventó estas doctrinas, y que nosotros las imitamos, esto será decir: que nuestros misterios son dechado de los postremos: instancia que no sufre el orden de las cosas; que nunca precede la sombra al cuerpo, ni la imágen al original.

CAPITULO XLVIII.

De la resurreccion de los muertos.

Vengan ya los que dicen es imposible la resurreccion de los muertos: los que dicen (1) que es in-

lib. 1. Ad nation. cap. 20. *Discite quod in nobis accusetis, & non accusabitis: recognoscite quid in vobis non accusetis, & accusabitis.*

(1) Para los Gentiles no habia cosa tan ridícula como oír á los Christianos que habian de resucitar en cuerpo y alma todos los vivientes, y por eso dice, lib. 1. Ad nat. c. 19. hablando con los Gentiles: *Ridetè stupidissimas mentes, quæ moriuntur, ut vivant; sed quod facilius rideatis, & resolutius decachinetis, arrepta spongia, vel interim lingua delete litteras interim vestras, quæ similiter asseverant animas in corpora reddituras.* Que es lo mismo que dixo Tertul. lib. de Anim. c. 1. *Sed vulgus irridet existimans*